



Imagen 1.-Vista de Cádiz, donde se emplazaba el célebre santuario de Melqart. Foto: Delegación Provincial de Cultura

## Los fenicios y el estrecho de Gibraltar

Juan Antonio Martín Ruiz

**L**a fundación por parte de los colonizadores fenicios de una tupida red de asentamientos a ambos lados del estrecho de Gibraltar propició que, con el paso de los siglos, éstos configuraran un área con personalidad propia diferenciada de otras zonas donde también estuvo presente esta colonización, sobre todo las situadas en el Mediterráneo central y en especial de Cartago, su colonia más próspera y afamada.

### Introducción

Según cuenta el geógrafo griego Estrabón (III, 5, 5),<sup>1</sup> recogiendo una narración de Posidonio de hacia el 100 a. C., la llegada de navegantes fenicios venidos desde el otro extremo del Mediterráneo estuvo motivada por una orden dada por un oráculo en la ciudad de Tiro, de tal forma que emprendieron un primer viaje que les llevó hasta Sexi, la actual Almuñécar, si bien como los augurios realizados no fueron favorables no tuvieron otra alternativa que regresar. A éste le siguió un nuevo viaje que, esta vez, les hizo atravesar las Columnas de Hércules, las célebres Calpe y Abila (Gibraltar y Ceuta, respectivamente), hasta alcanzar la antigua Onuba, mo-

derna Huelva, pero como los sacrificios que hicieron no obtuvieron tampoco el resultado deseado se vieron impelidos a retornar una vez más. Finalmente fue en la tercera y última de las travesías que hicieron cuando recalaron en Gadir y donde fundaron un templo dedicado a Hércules, que no es otro que Melqart, el dios protector de la propia ciudad de Tiro y de su casa real.

Esta temprana presencia del templo, institución de gran trascendencia en el seno de la sociedad fenicia y de la que volveremos a hablar más adelante, tendrá su reflejo en la vertiente meridional del estrecho como vemos en el templo erigido en Lixus, ciudad fundada junto con Cádiz según sostiene la tradición hacia el 1100 a. C. (imagen 1). Y es éste, el de la cronología, uno de los temas que aún sigue siendo objeto de un encendido debate entre los investigadores. Decimos esto porque si hasta mediados de la pasada centuria las cronologías disponibles para los yacimientos fenicios existentes en Occidente no iban más allá, en el mejor de los casos, del siglo VI a. C., tras la realización de un buen número de excavaciones arqueológicas a partir de la década de 1960, pudo comprobarse cómo sus

<sup>1</sup>En GARCÍA Y BELLIDO, A., *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabón*. Madrid, 1980 pp.180-182.

secuencias estratigráficas no se remontaban en ningún caso más allá del siglo VIII a. C.<sup>2</sup> Sin embargo, recientes dataciones obtenidas a partir de la realización de análisis de Carbono 14 han venido a ampliar esta cronología, como ponen de manifiesto las fechas proporcionadas no sólo por enclaves de raigambre semita como pueden ser Toscanos o morro de Mezquitilla, sino también por aquellos otros de carácter indígena, casos de Acinipo y cerro de la Mora. Del mismo modo, el reciente descubrimiento en Huelva de una serie de materiales autóctonos, fenicios, chipriotas, sardos y griegos que han sido datados usando este método entre los siglos X-IX a. C.<sup>3</sup> ha reabierto el debate acerca de cuál es la fecha exacta en la que habrían llegado los fenicios a estas costas, si bien, y a pesar de lo sugerente que este hallazgo resulta, todavía parece necesaria una mayor base para poder dilucidar una cuestión que se nos antoja vital tanto de cara a un mayor conocimiento de estas comunidades como de las indígenas con que se relacionaron.

### El concepto de Círculo del Estrecho

Debemos a la meritoria labor que prácticamente en solitario llevó a cabo el profesor Miguel Tarradell (imagen 2) en lo que por aquel entonces era el Protectorado Español en Marruecos, la formulación inicial de un concepto que ha tenido una profunda aceptación en la investigación sobre el mundo fenicio. Hasta entonces se pensaba, de acuerdo con lo expuesto por algunas fuentes literarias de la Antigüedad, que la ciudad de Dido había impuesto una hegemonía total, incluso de naturaleza imperialista, sobre estos territorios y en especial sobre el norte de África, siendo ellos también los responsables de la fundación de Ibiza, algo que ya sabemos no es correcto. De esa forma las aguas del estrecho de Gibraltar venían a representar una frontera entre ambas zonas.

Ahora bien, como decimos, Tarradell<sup>4</sup> pudo comprobar la existencia de una serie de diferencias entre la cultura material existente en las colonias fun-



*Imagen 2.- Miguel Tarradell, pionero en el estudio del Círculo del Estrecho. Foto: C. Aranegui*

dadas en el Mediterráneo occidental y la de las establecidas en su área central. En su opinión objetos como las navajas de afeitar o las máscaras de arcilla que aparecían en Cartago faltaban por completo en lo que él denominó como Círculo del Estrecho, al mismo tiempo que la típica cerámica decorada con engobe rojo, tan característica del horizonte material colonial, mostraba una mayor vitalidad en este Círculo, apreciando también que sus poblados ocupan una menor extensión. Argüía, así mismo, que el rito incinerador caracterizaba a las comunidades de fenicios occidentales frente a los que vivían en Sicilia, Cerdeña o Cartago, cuestión que se ha mostrado completamente errónea al ser un rito que está presente es sus necrópolis.

<sup>2</sup> MARTÍN RUIZ, J. A., *Los fenicios en Andalucía*, Sevilla, 2004 pp.14-15.

<sup>3</sup>GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ J., *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Madrid, 2004 pp.196-199.

<sup>4</sup> TARRADELL, M., "El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar", en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, (1969) pp.221-240; IDEM, "Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas", en HARDEN, D. *Los fenicios*, Barcelona, 1985 pp.213-236.

Sin embargo, posteriores estudios matizaron algunas de las afirmaciones realizadas por Tarradell, al evidenciar que sí es posible encontrar máscaras de arcilla en Occidente, aunque no navajas de afeitar, excepción hecha de Ibiza, a la par que se constataba cómo determinados grupos anfóricos podían ponerse en relación con alfares propios del área andaluza y norteafricana próxima y no con Cartago, tal y como sucede con las conocidas como ánforas R-1, Mañá-Pascual A-4 (imagen 3), Mañá C2b o las tipo Campamentos de Numancia, todas ellas vinculadas con el almacenamiento y transporte de salazones de pescado, actividad económica que también caracteriza a los enclaves del Círculo del Estrecho<sup>5</sup>. Los estudios emprendidos sobre el tema han permitido establecer una serie de zonas o grupos de talleres que comprenden desde el siglo VIII a. C. hasta el cambio de Era, y que han sido denominados como grupos “bahía de Cádiz”, “Málaga”, “Villaricos” y “Crevillente”<sup>6</sup>, y a los que debemos sumar los talleres de Kouass y Banasa emplazados en la orilla situada enfrente.

Del mismo modo, ha podido comprobarse esta uniformidad en el ámbito numismático, puesto que las monedas de bronce acuñadas en las cecas del Círculo del Estrecho suelen ofrecer un módulo muy similar y un peso que oscila alrededor de los 4,5 gr.<sup>7</sup>, así como la difusión que tuvieron unas cerámicas que no eran sino imitaciones de las producciones áticas de barniz negro. Nos referimos, como es lógico, a la denominada cerámica tipo Kouass que abarca desde el siglo IV hasta el II a. C., y que en un primer momento se consideró que era una producción casi exclusiva de los talleres norteafricanos que le dieron nombre, si bien en la actualidad ha quedado fuera de duda que nos hallamos ante unos recipientes que fueron fabricados en otros puntos, entre los que podemos citar con seguridad la bahía de Cádiz<sup>8</sup>, en un intento de suplir la falta de unas cerámicas griegas que desde mediados del siglo IV a. C. ya no llegaban.

Un aspecto muy importante al que no hizo referencia Tarradell, pero que ha podido compro-



**Imagen 3.-** - Ánfora fenicia tipo Mañá-Pascual A-4 procedente de la isla tarifeña de Las Palomas. Foto D. Sedeño.

barse que distingue radicalmente la franja occidental de la central en el Mediterráneo, es la existencia en estos últimos enclaves de los recintos sagrados conocidos como *tofets*, en los que se llevaba a cabo el sacrificio *molk*, según el cual en determinadas ocasiones debían ser sacrificados los hijos primogénitos de las familias más poderosas, lo que no significa que no se hayan documentado sustituciones por animales, y que conocemos bien gracias a los hallazgos

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; RODERO, A., “El Círculo del Estrecho veinte años después”, en *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1995 vol.I, pp.10-17.

<sup>6</sup> RAMÓN TORRES, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995 pp.255-258; SÁEZ ROMERO, A. M.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J.; SÁEZ ESPLIGARES, A., “Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a. n. e.)”, *Gerión*, 22, 1 (2004) 34-52.

<sup>7</sup> CHAVES TRISTÁN, F.; GARCÍA VARGAS, E.; FERRER ALBELDA, E., “Datos relativos a la pervivencia del denominado Círculo del Estrecho en época republicana”, en *L’Africa romana. Atti del XII Convengo di Studi*, Sassari (1998) p.1317.

<sup>8</sup> NIVEAU DE VILLADARY Y MARIÑAS, A. M., “Evidencias de la producción de cerámicas barnizadas tipo Kuass en la bahía de Cádiz”, en *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz*, San Fernando (2004) pp.173-183; KBIRI ALAOU, M., *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano*, Valencia 2007 pp.169-173.

efectuados en Cartago, Tharros o Mozia<sup>9</sup>. Aunque en nuestro caso se ha sugerido que algunos enterramientos infantiles datados en el siglo I a. C. descubiertos en Cádiz podían reflejar la realización de estos ritos<sup>10</sup>, dicha sugerencia no ha sido aceptada entre los investigadores, aún cuando Cicerón (XIX)<sup>11</sup> nos hable de la existencia de sacrificios humanos en la antigua Cádiz semita, por lo que es necesario reconocer que sigue siendo un asunto al que no se ha encontrado una explicación que pueda resultar convincente a pesar de los múltiples intentos efectuados en este sentido.

También se ha postulado que esta realidad socio-económica debió plasmarse en una realidad política, para lo que se ha sugerido la posible exis-

### **La llegada de los fenicios estuvo motivada por un oráculo de la ciudad de Tiro**

tencia de lo que se ha dado en llamar Liga Gaditana<sup>12</sup>. Ya vimos en el relato que nos ofrece Estrabón el importante papel asignado a la figura del templo, algo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que éste no representa otra cosa que el propio estado tirio, siendo, al mismo tiempo, un lugar idóneo para facilitar la seguridad de las transacciones comerciales, razón que explicaría su temprana aparición en los contextos fundacionales fenicios como podemos comprobar en las islas de Creta y Chipre, cuyos templos de Kommos y Kitión se remontan, respectivamente, a finales del siglo X e inicios del IX a. C.

### **Los fenicios en el estrecho de Gibraltar**

Los fenicios solían situar sus emplazamientos de acuerdo con un patrón muy definido, optando por islas cercanas a la costa o penínsulas próximas a un cauce fluvial. Hoy sabemos que cuando éstos hicieron acto de presencia la línea de costa que pudieron contemplar difería sensiblemente de la actual, como

han puesto de manifiesto una serie de sondeos de geo-arqueología realizados en las desembocaduras de un buen número de ríos del mediodía peninsular, si bien es preciso señalar que, en el caso norteafricano, nuestros datos se reducen al área de Lixus. Así, estos ríos solían presentar profundas bahías, no pocas veces deltaicas, que en ocasiones penetraban hasta varios kilómetros al interior, las cuales fueron colmatadas cuando, tras finalizar la Edad Media, se procedió a repoblar los territorios recién conquistados con personas venidas del norte de la península cuyos sistemas de cultivo resultarían a la postre enormemente perjudiciales<sup>13</sup>.

Por regla general los poblados solían instalarse en la orilla contraria a la que se encontraban las zonas de enterramientos, si bien no es extraño encontrar casos, como serían Málaga y Villaricos, donde ambos puntos se ubican en la misma vertiente, de manera que es posible hallar variaciones a esta norma de acuerdo con la topografía concreta de cada lugar, según acontece, por ejemplo, en Tarifa, donde el hábitat se localiza en el promontorio donde se alza

### **Se reabre el debate sobre la fecha exacta de la llegada de los fenicios a estas costas**

la fortaleza de Guzmán el Bueno y la necrópolis en la isla de las Palomas<sup>14</sup>. En algunos casos, como sucede en morro de Mezquitilla o cerro del Villar, los fenicios levantaron sus viviendas en un espacio desocupado, aunque otras veces, como vemos en Casa de Montilla o Almuñécar, queda claro que ya existía una población indígena con la que coexistieron. Hemos de decir que estos asentamientos no muestran la extensión que ofrecen los existentes en el Mediterráneo central, donde Mozia, por ejemplo, alcanza en el siglo VI a. C. una extensión aproximada de 40 has. y una población estimada de unas 15.000 habitantes. Por el contrario, Toscanos no so-

<sup>9</sup> EISSFELDT, O., *El molk como concepto del sacrificio púnico y hebreo y el final del dios Moloch*, Madrid, 2002 pp.45-88.

<sup>10</sup> CORZO SÁNCHEZ, R., "Sacrificios humanos infantiles en Cádiz", en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Málaga (1987) vol.II, pp.58-61.

<sup>11</sup> CICERÓN, *Defensa de L. Cornelio Balbo*, Madrid, 1997 p.125.

<sup>12</sup> ARTEAGA, O., "La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo", en *Cartago, Gadir, Ebussus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza (1994) pp.27-32.

<sup>13</sup> HOFFMANN, G., *Holozänstratigraphie und Künstenlinienverlagerung an der Andalusischen Mittelmeerküste*, Bremen, 1987 pp.15-57.

<sup>14</sup> PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍN RUIZ, J. A., "Materiales prerromanos procedentes del cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)", en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta (1998) vol.I, p.159.

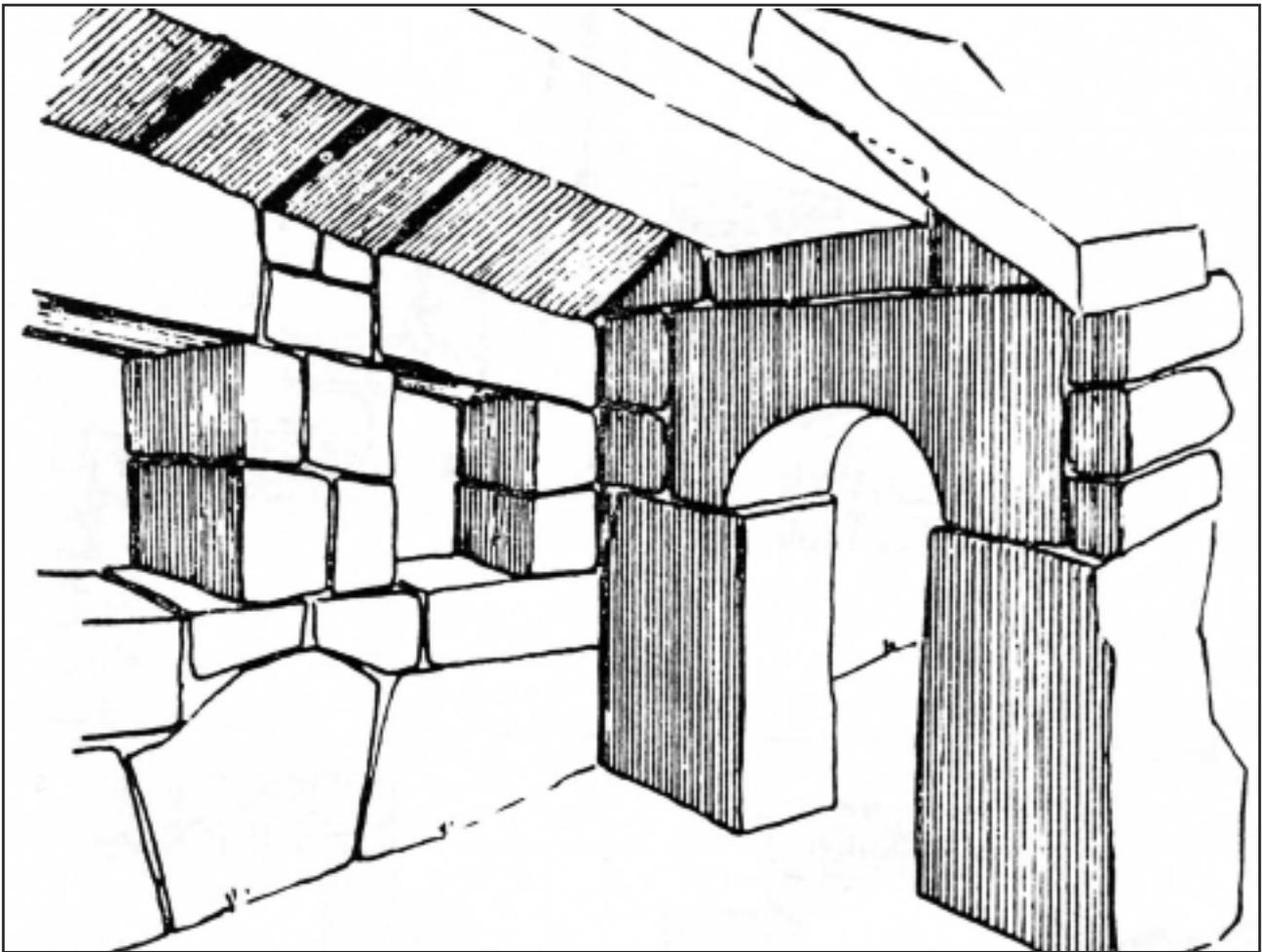


Imagen 5.- Dibujo de la cámara funeraria de Mogogha. Autor M. Ponsich.

brepasa las 16 has., Lixus una docena y el cerro del Villar la decena, suponiéndose que estarían habitados por entre 3000 a 4000 personas.

Los dos principales establecimientos fenicios en esta zona son Gadir y Lixus, si bien es el primero de ellos el que se viene considerando como el centro rector de un área que hoy sabemos se extendió hasta la fachada atlántica, pues se han hallado vestigios de estos contactos en la Galicia y Portugal, así como en el levante peninsular e Ibiza, si bien a partir del siglo VI a. C. esta isla pasó a engrosar la esfera de influencia cartaginesa, discutiéndose todavía si pudieron llegar hasta el archipiélago canario. No cabe duda que el mayor número de yacimientos se localiza en la vertiente septentrional del estrecho, dotándose de sistemas defensivos amurallados conocidos como “casamatas” que muestran torres de planta cuadrada o circular, en virtud del cual se procedía a construir dos muros paralelos que eran cortados a intervalos por otros perpendiculares a aquellos pero de menor entidad, conformando espacios internos que, en tiempos de paz podían ser usados como talleres, almacenes, etc., pero que en caso de necesidad podían ser rellenados hasta conformar un todo macizo, como vemos en los recintos del Castillo de Doña Blanca o en Málaga.

El urbanismo fenicio muestra un carácter abigarrado no siendo inusual que una calle fuese el eje a partir del cual se articulaba su distribución, la cual suele adaptarse a las irregularidades del terreno con viviendas escalonadas en terrazas como acontece en Chorreras. En cuanto a sus casas, cabe indicar que se articulaban en torno a un patio central alrededor del cual se disponían las diversas estancias con muros de tapial sobre zócalos de piedra que podían contar, a veces, incluso con zanjales de cimentación, y cuyas paredes estaban elucidas, siendo sus suelos de tierra batida o lajas de piedra. En todos los casos sus techumbres eran planas, pudiendo ser utilizadas a modo de azotea.

El mundo funerario muestra, igualmente, un nivel de información mucho más elevado para el lado hispano en relación con el marroquí y argelino, donde apenas se conocen algunas tumbas que, como sucede con las cámaras funerarias de Ras Achakar y Mogogha (imagen 5), apenas han facilitado algún objeto de los ajueres que debieron albergar antes de su saqueo, de manera que las mejor conocidas nos remontan tan sólo hasta los siglos II-I a. C., según comprobamos en el melillense cerro de San Lorenzo (imagen 6) y en Lixus, excepción hecha del islote del faro de Rachgoun que se remonta a los siglos

VII-VI a. C.. Por el contrario, en la vertiente norte se documenta una amplia variedad de sepulturas ya desde el siglo VIII a. C. en puntos como Gadir, Málaga, Almuñécar o Villaricos, donde vemos el uso de los ritos incinerador e inhumador, consistentes en fosas, cistas, urnas cerámicas, cámaras funerarias, etc.<sup>15</sup>. Hemos de precisar que algunos asentamientos, entre los que podemos citar Málaga o Almuñécar, muestran más de una zona de enterramientos que suelen ser de reducidas dimensiones hasta que desde el siglo VI a. C. incrementan notablemente sus dimensiones llegando a albergar miles de individuos, buena parte de ellos indígenas como acontece en Villaricos.

Sus ajuares están integrados por ricos vasos de alabastro, cáscaras de huevo de avestruz, amuletos y joyas de oro (imagen 7), así como un servicio ritual formado por un jarro de boca trilobulada, otro de boca de seta y una lucerna, todos ellos decorados con engobe rojo, servicio ritual que cesará en el siglo VI a. C. siendo más normal encontrar desde entonces

### **Los poblados fenicios en el Círculo del Estrecho eran de menor extensión**

diversos vasos cerámicos entre los que proliferan, ya cerca del cambio de Era, los ungüentarios helenísticos. Estos ajuares nos hablan de notorias desigualdades sociales si bien, a partir de esta última fecha, verán reducir su riqueza de forma gradual, no por la inexistencia de estas diferencias entre grupos sociales, sino porque se tenderá a igualar tan sólo el mundo funerario limitando su magnificencia.

Gracias a los escasos estudios paleopatológicos emprendidos ha podido establecerse con cierto grado de precisión la edad media a la que fallecían estas personas, que ronda los cuarenta años, lo cual está en sintonía con lo que sabemos de las restantes poblaciones que se asentaban en las riberas del Mediterráneo. Además, nos consta que padecieron una serie de enfermedades entre las que podemos mencionar fracturas, tumores, procesos degenerativos como la artrosis, así como anemias resultado de una deficiente alimentación en la infancia y abundantes infecciones dentales cuya incidencia se agudiza sobre todo en los años cercanos al cambio de Era. Un hecho de singular interés es el poder comprobar cómo los sectores dirigentes fenicios tenían una



*Imagen 6.- Olla con tapadera hallada en la necrópolis del cerro de San Lorenzo en Melilla. Foto E. Gozalbes.*

mayor calidad de vida que se manifiesta en la carencia de anemias y en una esperanza de vida de hasta una década más que el resto de la población. Hemos de indicar, igualmente, la detección de sobrecargas musculares en algunos individuos provocadas por actividades laborales como pueden ser el pastoreo.

### **Sus emplazamientos solían situarse en islas cercanas a la costa o cerca de un río**

Antes hablamos del templo de Melqart, deidad que aparece acuñada en monedas de Gadir o Almuñécar. En general podemos decir que nuestra información sobre los templos y santuarios semitas es más bien limitada pues procede sobre todo de referencias escritas, siendo pocos los hallazgos que podemos vincular con este ámbito religioso. Junto a edificaciones construidas por el ser humano, como serían los templos de Gadir y Lixus, o los restos de los recientemente descubiertos en Málaga y Melilla, la antigua Rusadir, fueron consagrados como espacios sagrados algunas cavidades como la cueva de Gorham en Gibraltar, la cual estuvo al parecer vinculada ya desde el siglo VIII a. C. con la siempre difícil travesía por las aguas del estrecho de Gibraltar y a la que consta que acudían no sólo fenicios, sino

<sup>15</sup>MARTÍN RUIZ, J. A., (en prensa), "Sepulturas olvidadas: las necrópolis fenicias de la vertiente meridional del Círculo del Estrecho", *Akros*, 9.

también indígenas de los alrededores<sup>16</sup>, algo que nos remite a la existencia de sincretismos entre divinidades pertenecientes a diferentes sociedades y que tan habitual resultó durante toda la Antigüedad en las religiones politeístas.

Pero la proliferación de templos dedicados a diversas deidades como Baal o Astarté, y sobre todo a Melqart, no sólo alude a la conquista simbólica de un espacio geográfico hasta entonces poco conocido o incluso totalmente ignoto y del que los fenicios se apropiarían en un plano ideológico, sino que refuerza el protagonismo que en la empresa colonizadora tuvo el estado tirio por cuanto el templo y el palacio eran dos instituciones íntimamente asociadas para los semitas hasta el extremo de que a menudo el rey era, al mismo tiempo, quien ostentaba el cargo de sumo sacerdote. Ya comentamos la importancia que tenían estos templos como centros neutrales donde se aseguraban las transacciones

### **El mundo funerario nos da también un nivel de información más elevado**

comerciales, sin que en absoluto olvidemos las grandes riquezas que en ellos se almacenarían, como refleja el saqueo a que fue sometido el gaditano templo de Melqart por los cartagineses antes de abandonar definitivamente la ciudad a causa de los reveses sufridos en las postrimerías de la II Guerra Púnica<sup>17</sup>.

Respecto a las actividades económicas que llevaban a cabo en su vida cotidiana podemos citar las de salazones de pescado que tanta fama tuvieron sobre todo a partir del siglo V a. C., como señalan algunos autores griegos de esa fecha, siendo ésta una actividad que tendrá una fuerte continuidad en época romana. Así, desde Cádiz a Almería conocemos una tupida red de pequeñas factorías, sobre las que todavía se discute si eran explotadas por el estado o por particulares<sup>18</sup>. Del mismo modo, y en íntima relación



*Imagen 7.- Medallón de oro con escena egipizante procedente de la necrópolis de Trayamar. Foto D. Sedeño.*

con esta industria, se ha excavado una amplia serie de talleres alfareros localizados en puntos como Cádiz, cerro del Villar (imagen 8), La Pancha en relación con morro de Mezquitilla, Kouass o Banasa, con una cronología que se remonta al siglo VI a. C. y de los que no solamente conocemos sus hornos, sino también otras instalaciones donde se fabricaban y almacenaban los recipientes o las áreas destinadas a la decantación de la arcilla<sup>19</sup>. Igualmente, es posible comentar también la presencia de mercados

### **Respecto a las actividades económicas, podemos citar las de salazones de pescado**

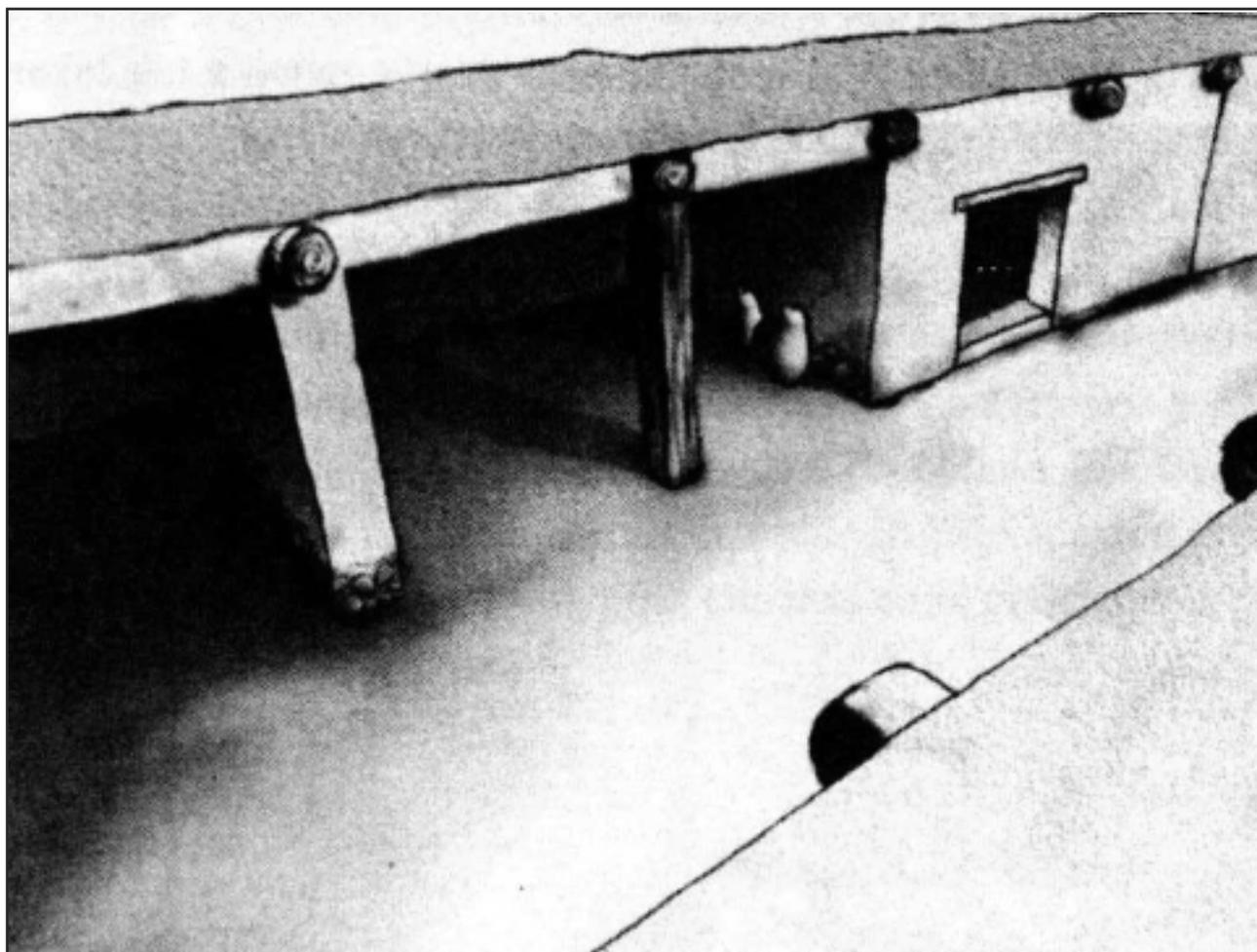
como el documentado en cerro del Villar (imagen 9), el cual consistía en una calle por la que, según los análisis realizados, pasaron animales, y a cuyos lados se abrían pequeñas tiendas, sin que se descarte que en centros como Málaga y Toscanos pudieran haber existido áreas similares, dada la existencia de un juego de pesas en el primer lugar y, sobre todo,

<sup>16</sup> FERRER ALBELDA, E., "Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto en la Iberia púnica", en *Ex Oriente Lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla (2002) pp.189-206.

<sup>17</sup> RODRIGUEZ FERRER, A., "El templo de Hércules-Melkart. Un modelo de explotación económica y prestigio político", en *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela (1998) vol.II, pp.103-106. MARÍN CEBALLOS, M<sup>a</sup> C., "Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio", en *Homenaje a José M<sup>a</sup> Blázquez*, Madrid (1993) vol.II, pp.355-362.

<sup>18</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L., "La producción fenicia occidental de salazón de pescado", en *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Coimbra (1994) pp.355-360.

<sup>19</sup> BARCELÓ, J. A.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A.; PÁRRAGA, M., "El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Gualdhorce, Málaga)", *Rivista di Studi Fenici* XXIII, 2 (1993) 150-175; LÓPEZ PARDO, F., "Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica", *Archivo Español de Arqueología* 63 (1990) 19-26.



**Imagen 8.-** Reconstrucción virtual de la calle dedicada a mercado en el cerro del Villar. Foto M. E. Aubet

del denominado almacén C en el segundo, edificio de tres plantas rectangulares y muy posiblemente dos pisos, emplazado cerca de donde debió estar el puerto y que recuerda vivamente a otros centros administrativos propios del Próximo Oriente antiguo<sup>20</sup>.

Un aspecto que no queremos dejar de comentar es la existencia de una serie de contactos comerciales con distintas partes del Mediterráneo y del Atlántico, como ponen de manifiesto las cerámicas griegas exhumadas en estos enclaves<sup>21</sup> (imagen 10), y que muestra una gran sintonía en ambas orillas si bien en la meridional no se alcanzan unas cronologías tan altas como en la septentrional. Así, hasta el siglo VI a. C. llegan a estas tierras vasos griegos, a veces de gran calidad como evidencia el fragmento de Clitias hallado en Huelva, elaborados sobre todo en la Grecia del Este, algo que cambia a partir de dicha centuria cuando proliferen los productos áticos, por regla general de menor calidad, a la par que se reduce sustancialmente el repertorio de formas que encontramos. Además, es posible hablar de una

diferencia de gustos respecto a las poblaciones indígenas de los siglos V y IV a. C., ya que, por un lado, los vasos griegos aparecen muy poco en las necrópolis fenicias, al contrario de lo que acontece en las indígenas, en particular las iberas, aunque en otro se aprecia una mayor aceptación de los recipientes decorados con barniz negro frente a los de figuras rojas, proporción que en los contextos autóctonos tiende a equipararse.

Ahora bien, una vez llegados a este extremo cabría preguntarse quién fue el responsable de comercializar estas cerámicas y el aceite y el vino que contenían sus ánforas, algo que podemos hacer extensivo a los materiales de origen etrusco, hasta ahora no descubiertos en la orilla africana del Círculo del Estrecho. Aunque en un primer momento se planteó que serían los mismos griegos quienes los comercializarían, en la actualidad se tiende a considerar que, sin descartar por completo la venida de navegantes helenos, su control estaría en manos fenicias dado el escaso porcentaje que estos hallazgos

<sup>20</sup> AUBET SEMMLER, M<sup>a</sup> E., “Arquitectura colonial e intercambio”, en *Fenicios y territorio. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Alicante (2000) pp.17-24.

<sup>21</sup> MARÍN RUIZ, J. A., “Cerámicas griegas en yacimientos fenicios de Andalucía”, *Verdolay* 11 (2008) ,112-118.; KBIRI, M., oc., .149-154.

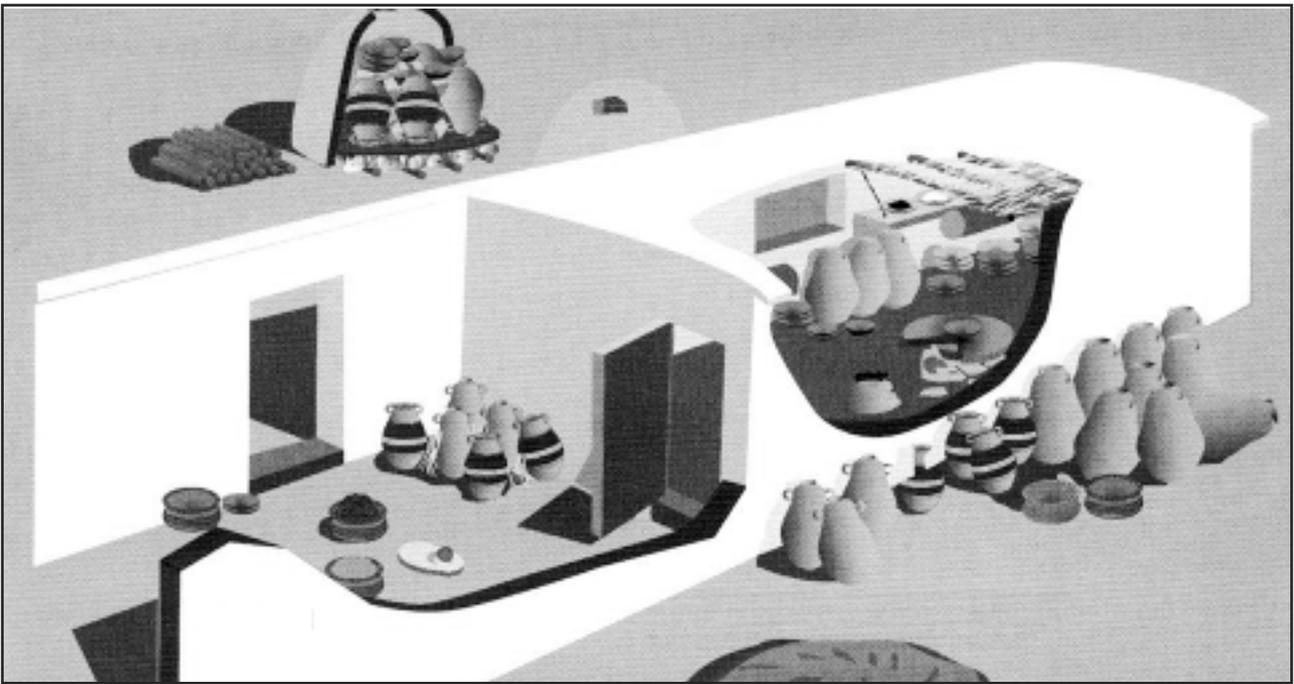


Imagen 9.- - Imagen virtual del taller alfarero del cerro del Villar. Foto M. E. Aubet

representan por muy espectaculares que a veces puedan parecer. Ello queda rotundamente claro en lo concerniente a Mogador, el enclave fenicio más alejado situado en una isla carente de recursos frente a la costa africana que ha sido relacionado con la antigua Kerné, y donde los fenicios se instalaban en tiendas para comercializar con las poblaciones instaladas en la costa, en un comercio que estuvo activo durante los siglos VII-VI a. C. para reanudarse de nuevo a partir del IV a. C. Pues bien, según se recoge expresamente en el texto del Pseudo Escilax de esa última fecha, eran los fenicios quienes vendían las cerámicas griegas en estas latitudes<sup>22</sup>.

La fructífera relación entre los fenicios y las distintas comunidades indígenas instaladas en ambas orillas del Estrecho dio lugar al fenómeno conocido como “Orientalizante”, de manera que la aparición de elementos materiales de cada uno de estos ámbitos culturales en el otro resulta algo constante, como podemos comprobar sobre todo en el trabajo de los metales y la cerámica, así como en otros ámbitos de más compleja apreciación como sería el ideológico en su más amplia acepción, sin que por ello creamos que puede hablarse de aculturación como a veces se ha propuesto<sup>23</sup>. En realidad es preciso confesar que este término viene a representar no pocas dificultades a la hora de valorar correctamente la pertenencia de algunos yacimientos, como santuarios o enterra-

mientos, a uno u otro horizonte, habida cuenta que se acompañan de objetos muy similares, según vemos tanto en las tumbas localizadas en Andalucía, ejemplificadas por los túmulos descubiertos en Los Alcores sevillanos,<sup>24</sup> como en las cistas que proliferan en la región de Tánger<sup>25</sup>, o en los enclaves que se postulan que mostrarían una presencia directa de componentes poblacionales semitas en el interior, como puede ser el caso de El Carambolo, lo que significaría que la utilización de la cultura material como elemento discriminante resultaría infructuosa al ser algo compartido y sólo la realización de análisis de ADN podría arrojar algo de luz en lo concerniente a las sepulturas.

### Conclusiones

Queda claro que el extremo occidente ocupado por los fenicios muestra unas peculiaridades propias sin que se perciba imperialismo alguno por parte de Cartago hasta el siglo III a. C. con ocasión de las Guerras Púnicas que a la postre terminarían con su conocida derrota. A partir de la llegada a estas costas, posiblemente ya desde finales del siglos IX a. C., irá configurándose un foco íntimamente relacionado con otros puntos del Mediterráneo central y oriental pero que, progresivamente, se irá alejando de éstos. Aunque los paralelismos entre Cartago y las colonias situadas en Cerdeña y Sicilia respecto a las de la pe-

<sup>22</sup> LÓPEZ PARDO, F.; MEDEROS MARTÍN, A., *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*, Tenerife 2008 pp.260-267.

<sup>23</sup> MARTÍN RUIZ, J. A., o.c, en nota 2, p.165-166.

<sup>24</sup> MARTÍN RUIZ, J. A. *Las sepulturas principescas del período Orientalizante tartésico*, Málaga 1996 pp.10-16.

<sup>25</sup> PONSICH, M., *Nécropoles phéniciennes de la région de Tánger*, Tánger, 1967 pp.35-41.



**Imagen 10.-** Cotilais griegas para el consumo de vino del cerro de San Cristóbal en Almuñecar. Foto D. Sedeño

nínsula Ibérica y área noroccidental del continente africano son evidentes, como por otra parte resulta absolutamente lógico dado que comparten un mismo sustrato étnico y cultural, no es menos cierto que la cultura material aquí exhumada evidencia una mayor vinculación con la propia Fenicia que con Cartago, como se aprecia, por ejemplo, en la diferencia que muestran en sus superficies los vasos decorados con engobe rojo que en Occidente se cubren en su totalidad mientras que en el Mediterráneo central tan sólo lo hacen en su parte superior<sup>26</sup>.

Aunque tradicionalmente se ha venido valorando el importante papel que habría jugado Gadir como centro rector de este Círculo del Estrecho, quizás convendría no relegar en demasía a Lixus, cuya antigüedad es paralelizable a la de aquella y donde también se fundó un templo consagrado al dios Melqart, sin que tampoco sea conveniente olvidar otros situados en la costa malagueña, como acontece con morro de Mezquitilla, puesto que sus materiales cerámicos se han encontrado desde fechas tan tempranas como puede ser el siglo VIII a. C. en yacimientos del litoral atlántico africano y portugués<sup>27</sup>. Pero inclusive tampoco cabría negar con rotundidad la posible participación de contingentes poblacionales indígenas en estos contactos, cuestión que podría verse avalada por los estudios efectuados en la ne-

crópolis de Rachgoun<sup>28</sup>, ya que han mostrado las relaciones que existen con otras necrópolis tartésicas peninsulares, sin olvidar las cerámicas a mano de origen andaluz localizadas en Lixus, puesto que hemos de descartar por completo la posible existencia de enterramientos ibéricos en Orán como se había planteado hasta no hace mucho, dado que hoy sabemos con certeza que dichos materiales nunca fueron hallados en territorio africano, sino que provienen de algún yacimiento peninsular<sup>29</sup>.

Ciertamente creemos preciso reconocer que un aspecto aún por resolver sería el establecer con una mayor precisión los límites de la influencia ejercida por esta zona en la costa argelina para deslindarla de la cartaginesa, puesto que el límite ofrecido hasta ahora, el Oranesado, resulta demasiado genérico. Así mismo, resulta perentorio dilucidar la fecha de las primeras navegaciones a estas costas, si bien es algo que va indisolublemente unido a otros estudios realizados en la propia Fenicia y sus colonias más orientales. Aún así, podemos concluir afirmando que, desde los pioneros trabajos de Tarradell se ha avanzado mucho en la caracterización del Círculo del Estrecho, demostrando la pujanza de esta zona incluso después de su conquista e integración en la órbita de Roma. ■

<sup>26</sup> MAASS LINDEMANN, G., "A comparison of the Phoenician pottery of Lixus with the West Phoenician pottery of Spain", en *Lixus. Actes du Coloque*, Rabat, 1992 pp.175-180; DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C., "Materiales púnico-gaditanos en los confines del extremo occidente atlántico", *Antiquitas*, 17 (2005) 7-11

<sup>27</sup> RAMÓN, J., "La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica", *Mainake*, XXVIII (2006) 192-198.

<sup>28</sup> ESQUIVEL FERNÁNDEZ, J. A.; MARTÍN RUIZ, J. M.; MARTÍN RUIZ, J. A., "Estudio estadístico de la necrópolis del Faro del Rachgoun, Oran (Argelia)", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2000, vol.III, pp.1172-1176.

<sup>29</sup> KOUICI, N., "Los contactos entre la Península Ibérica y el norte de África según los datos históricos-arqueológicos de época púnico-romana", *Spal*, 11, (2002) 285-291.